

reconozcan los derechos y condición de ejércitos beligerantes a las fuerzas insurrectas de Cuba.

Dícese que el Presidente de la República, Mr. Cleveland, continúa siendo opuesto al reconocimiento.

Almodóbar.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE, que prohíbe reproducirlos, alterarlos o modificarlos, sin su autorización, conforme a los artículos 31 de la Ley de 10 de Enero de 1879 y 18 del Reglamento, para ejecución de la misma, de 18 de Septiembre de 1880.—*El Gerente*).

CRÓNICA

Procedente de Liverpool, entró esta mañana en nuestro puerto el vapor inglés *Clan Ranald*. Se proveyó de carbón mineral, agua y víveres y salió para Delagoa-Bay y escalas, despachado por los Sres. Cory Brothers y C^{ia}.

También llegó hoy, de Canaria, el vapor inglés *Wazzan*. Carga frutos; toma correspondencia y sale para Funchal y Londres, despachado por el señor D. H. Wesson.

Esta mañana a las 7 llegó sin novedad a Cádiz el vapor correo *Africa*, que salió de nuestro puerto el día 25.

Por error dijimos ayer que el vapor inglés *Echuca* había venido consignado a los Sres. Hamilton y C^{ia}, siendo así que lo fué al Sr. D. Juan Croft.

Verificóse esta tarde en el Ayuntamiento, como estaba anunciado, la subasta del servicio de alumbrado público de esta Capital por medio de la electricidad, adjudicándose provisionalmente el servicio, por 35 años, al Sr. don Juan Martí y Balcells, único postor.

De Madrid se recibieron anoche telegramas anunciando que hasta última hora de ayer tarde no se había presentado allí ninguna proposición.

Podemos, pues, dar por seguro, que el remate será adjudicado definitivamente a la empresa aquí constituida y cuya representación llevó en el acto de hoy el Sr. Martí.

Mucho lo celebraremos.

Los juicios señalados para la próxima semana, últimos que por ahora se celebrarán, son los siguientes:

Lunes.—Causa contra Santiago Moreno y otro, por hurto. Defensor D. Cenobio Hernández y González Secretario, Sr. Valencia.

» Id. id. Francisco Cejas, por injurias a la autoridad. Defensor, D. Cenobio Hernández y González. Secretario, Sr. Reyes.

Martes.—Id. id. Ramón Baez, por hurto. Defensor, D. Gonzalo Cáceres, Secretario, Sr. Reyes.

» Id. id. Francisco Jorge Cartaya, por injurias. Defensor D. Domingo Martínez Navarro. Secretario, Sr. Castillo.

Miércoles.—Id. id. Miguel Tejera,

por lesiones. Defensor, D. Blas Cabrera Topham, Secretario, Sr. Valencia.

Viernes.—Id. id. Sebastián Alzola, por desacato. Defensor, D. Agustín Rodríguez Pérez Secretario, Sr. Miranda.

Sábado.—Id. id. Ramón Antero, por hurto. Defensor D. José M. Pulido. Secretario, Sr. Valencia.

En la Capitanía General de este Distrito se han recibido hoy telegramas del Ministerio de la Guerra para que se explore el ánimo de los Sres. Jefes y Oficiales del Cuerpo de Artillería, que sirven en estas islas, por si quieren ir voluntarios a Cuba, donde se necesitan 2 Coronales, 3 Tenientes Coronales, 9 Comandantes, 14 Capitanes, y 5 primeros Tenientes. Para enviar enseguida esa oficialidad, si no hubiese voluntarios, se efectuará en breve un sorteo en el Ministerio.

Según á última hora nos comunican por teléfono persona que consideramos bien informada, esta noche embarcará en Canaria para esta Capital el maestro Sr. García Catalá, con objeto de preparar los ensayos de orquesta de la ópera *La Dolores*. La compañía vendrá dentro de dos ó tres días.

Por el Gobierno civil se ha convocado al cuerpo electoral de los pueblos de Fingas y Santa Brigida á fin de que el domingo 15 de Marzo próximo se proceda á la elección de los concejales cuyas vacantes resultan en los respectivos ayuntamientos.

Mucho sentimos que á nuestro estimado colega *Las noticias de Canarias* no le haya gustado el mapa de la isla de Cuba que *venimos regalando* á nuestros suscriptores.

La charanga de cazadores tocará mañana a la tarde en la plaza de la Constitución las siguientes piezas:

- 1.^a Paso doble.
- 2.^a «Tambourins», polka, Waldteufel.
- 3.^a «Madrigal de Francisco 1.^o año 1819», Lamothe.
- 4.^a «Fragmento del Lohengrin», Wagner.
- 5.^a «Alborada Gallega», J. Montes.
- 6.^a «Loyauté», valse, Wheeber.
- 7.^a Paso-doble.

Son tan evidentes las ventajas de la «Emulsión Scott» que todos los Médicos le dan preferencia.

(Pídase siempre la legítima de Scott y recházese las imitaciones ó sustituciones)

Santa Cruz de Tenerife, 24 Junio de 1886. Don Joaquín Plá y Pujolá, Licenciado en Medicina y Cirugía, con residencia en esta capital.

Certifico: Que desde el año 1877 hasta la fecha, he aconsejado con preferencia el uso de la *Emulsión de Scott* como tónico en el tratamiento de la *tuberculosis pulmonar*, y sobre todo en las diferentes manifestaciones del *escrofulismo*, habiendo obtenido siempre resultados muy superiores á los que en casos análogos ha proporcionado la administración del aceite de bacalao simple, debido esto á la asociación de los *hipofosfitos de cal y de sosa* que contiene dicha *Emulsión*, y también la fácil absorción y asimilación que ofrece la mencionada forma.

DR. JOAQUÍN PLÁ Y PUJOLÁ.

Director de Sanidad Militar de la provincia de Canarias

¡Dichoso el corazón enamorado que en solo Dios ha puesto el pensamiento! Por él renuncia todo lo criado, y en él halla su gloria y su contento.

Aún de sí mismo vive desdichado, porque en su Dios está todo su intento, y así alegre pasa, y muy gozoso, las ondas de este mar tempestuoso.

TERESA DE JESÚS.

El perro del ciego

—Caballero. Oiga usted, caballero. Volví la cabeza al oír la vacilante voz que pronunciaba estas palabras, y vi á un pobre viejo que agitaba en lo alto su bastón.

—Dispénsame usted—añadió al comprender que me había parado; soy ciego, y hace largorato que aguardaba á que pasase por este sitio una persona bondadosa.

Nos hallábamos en lugar solitario, á un extremo de la capital de segundo orden, sobre un campo cubierto de yerbo, entre largas hileras de olmos raquíticos y contrahechos, de cuyas ramas se desprenden las orugas.

El sol de una tarde de esto abrasaba con sus rayos.

Únicamente la absoluta necesidad podía justificar el tránsito por aquel sitio á horas en que el calor era asfixiante. Comprendí que era muy natural, muy lógica la larga espera del viejo y le pregunté que se le ofrecía.

En pocas palabras expúsome su pretensión.

Deseara ir al depósito de los perros vagabundos, é ignorando el camino que había de seguir, confiaba en mi amabilidad para que le sirviera de guía.

Accedí con mucho gusto á su súplica, y el buen viejo, marchando en pos de mí me hizo un relato conmovedor.

Buscábase el sustento implorando la caridad pública ya en la carretera, ya en los caseríos de las inmediaciones, acompañado siempre de su amigo fiel, de un perro que con él compartía los mendrugos de pan y las sobras de la comida de los seres felices que tenían más de lo necesario para satisfacer su apetito.

El día anterior por la mañana, después de larga caminata por las afueras de la población, sintiendo una sed horrible, producida por el calor y por el polvo, tuvo la fatal idea de invertir unas monedas de cobre, parte del producto de las limosnas recogidas, en un jarro de cierto vinillo muy barato y muy malo que vendía un tabernero, antiguo conocido suyo.

A causa del cansancio y de los vapores alcohólicos, se quedó profundamente dormido junto á la puerta de la taberna, y unos grandisimos lunos, cuyos perversos instintos adquirirían su máximo desarrollo bajo el influjo de la borrachera, cortaron la cuerda, lazo material de unión entre él y su perro, y se llevaron á éste.

—Sí; se lo llevaron contra su voluntad—exclamó el infeliz,—porque considero á mi Bourriquet si le considerara capaz de abandonarme...

—¡Oh, señor!—agregó lanzando un suspiro;—no puede usted figurarse cuánto me quiere y cuánto le quiero! Por su fidelidad le perdoné muchas veces el defecto de ser testarudo hasta la exageración. ¡Era muy terco! Cuando se empeñaba en guiarme hacia un sitio á donde yo no quería ir, de nada valían mis esfuerzos para hacerle cambiar de ruta.

Tras de breve pausa continuó su relato.

Había preguntado á un peón caminero que se hallaba próximo al sitio en que aquellos borrachines llevaron á cabo su infame hazaña, y el buen hombre recordó haber visto á tres individuos de muy mala fama, uno de los cuales conducía casi arrastrando á un perro; los tres iban riéndose estrepitosamente.

Continuando sus investigaciones, alguien añadió al anterior dato otro importantísimo: un perro cuyas señas no recordaba bien, se internó en la población corriendo y olfateando el suelo. Hacia de esto una hora próximamente, y ya no le fué posible adquirir más noticias.

Desde el amanecer estaba el pobre viejo recorriendo los sitios por los que pasaba con más frecuencia en pos de su lazari lo inolvidable.

De vez en cuando llamábale á gritos ó de renta á un transeúnte para molestarle con angustiosas preguntas.

Uno de ellos le respondió mientras se alejaba: «Vaya usted al depósito de perros; seguramente que está allí».

Había oído el ciego hablar muchas veces del depósito, sabía que era una especie de cárcel á donde iban á parar los perros vagabundos, y sabía también—y esto parecía horrible, espantoso,—que á los prisioneros que no eran rescatados por sus dueños dentro del tiempo de veinticuatro horas, se les condenaba á muerte.

—¡Dios mío!—exclamó acariciando una grata esperanza:—Bourriquet tiene experiencia y es listo y ágil. ¿No se dejará coger ayer por la mañana, verdad?

Procuré darle ánimo. Me interesaba vivamente la suerte de Bourriquet.

De pronto corté la conversación del mendigo; estábamos en la puerta del depósito.

La desesperación del pobre hombre hubiera aumentado seguramente si hubiese podido contemplar el aspecto repulsivo y siniestro de aquel edificio de paredes sucias y agrietadas.

Aspirábase allí un olor desagradable á carne muerta.

Creo que los perros, al entrar por el oscuro y sucio corredor, debían de comprender la triste suerte que les estaba reservada.

Un empleado salió á nuestro encuentro. Resultó que me conocía y manifestó desde luego verdaderos

deseos de servirme. Después de escuchar atentamente al ciego, expresó así:

—No, por esas señas no recuerdo que haya entrado aquí en las últimas veinticuatro horas. Sin embargo, pasaremos revista á los que hay, que son muchos, porque desde que aprieta el calor han dado órdenes muy severas.

Y echando á andar, nos guió hasta el extremo del pasillo, mostrándonos á través del enrejado de una ventana un hediondo patio que servía de prisión, y para muchos de funebre antecámara de muerte, á un par de docenas de perros de diversas castas, edades y tamaños.

El ciego gritó repetidas veces: —¡Bourriquet, ven aquí, Bourriquet!

No pudo ocultar su emoción al observar que ninguno de los canes respondía al llamamiento.

Al medio día—dijo el empleado en tono de broma—les hemos quitado las ganas de comer á una docena de animalitos.

La angustia se reflejó en la cara del viejo, que interrogó con voz suplicante:

—¿Sería posible que yo me convenciera de que el pobre Bourriquet no está entre los muertos?... Me bastaría tocarles... ¿esto puede ser?

Dirigió una expresiva mirada al empleado y éste se apresuró á contestar.

—Claro que es posible, todavía están ahí.

Y nos condujo á una sala circular de techo abovedado.

En la capital de mi provincia no se emplea aún el óxido de carbono para matar los perros; se les mata por estrangulación.

De los ganchos colocados en las paredes, colgaban doce victimas, el cuerpo rígido, el cuello apretado por el nudo corredizo, los ojos casi abiertos, la lengua fuera...

Por una tronera penetraba un rayo de sol que se quebraba en el suelo pavimento, prestando al sitio en que nos encontrábamos la necesaria claridad para que no pasase desapercibido ninguno de sus detalles repugnantes y lúgubres.

—Bourriquet no está aquí—dijo después de echar una rápida ojeada y con el deseo de dejar de aspirar cuanto antes aquella pestilente atmósfera.—¡Es inútil molestarse... vámonos!

Pero el ciego me suplicó que le permitiera adquirir por sí mismo ese convencimiento. Lentamente, con sus manos temblorosas, fué palpando uno á uno los cadáveres. Dos ó tres veces dudó y prolongó su reconocimiento murmurando:

—Se parece mucho á él, pero no es él.

—Al fin—exclamó lanzando un suspiro de satisfacción relativa:

—Es verdad; Bourriquet no está aquí... Se me ha quitado un gran peso de encima. Ahora solamente tengo que pedir un nuevo favor, que si traen un perro de las señas que antes

un momento que no vendría, al ver que no os encontrábais sola en la casa.

—He salido por detrás y he dado la vuelta al jardín.

—¡Ah! Por eso habeis llegado casi hasta la puerta sin que yo os viese.

—Guiadme—dijo Teresa, que no tenía ganas de prolongar este diálogo inútil.

Pomme d'Amour sabía fingir la voz, y la pobre muchacha, engañada por el traje de cazador no tenía la menor sospecha.

Había visto apenas en el jardín de Plantas al portador del falso mensaje, y no creía que era el mismo, que se presentaba con un nuevo traje.

Y sin embargo, sólo después de haber dudado largo tiempo se decidió á acudir al llamamiento de Andrés, que le había escrito pidiéndole por favor una última entrevista.

Quejábale él de que ella le hubiese condenado sin haberle oído, prometía justificarse si le concedía una brevísima conferencia.

No confiaba ella en que él cumpliera su promesa, pero no quería que pudiese acusarle de indiferente ó de cruel y decidió atender su súplica.

Por supuesto que no había consultado á su madre acerca de la oportunidad de esta expedición osada, de que no comprendía muy bien los peligros, y ni siquiera ponía en duda la autenticidad de la carta.

No conocía la letra de Andrés, pero estaba persuadida de que solo él hubiera sabido y

ruidosos de París, donde la vida no se detiene después de la puesta del sol.

Sólo pensaba en volver á hallarse al lado de Andrés.

Preparábase á escuchar su justificación y se prometía no perdonarle sino después de meditación y exámen.

Y como no se fiaba de los arrebatos de su corazón, buscaba medio de armarse de frialdad para ponerse en estado de juzgar sanamente del valor de sus protestas.

No era la sencilla muchachuela que había ido á ofrecerse candidamente al vizconde de Elven.

Los celos le habían abierto los ojos. Comprendía que un hombre puede mentir, y que es preciso no fiarse de los enamorados.

Pomme d'Amour la observaba con el rabillo del ojo, y se guardaba bien de turbar sus meditaciones con frases intempestivas.

Además, ella iba por sí misma donde él la quería conducir.

No tenía, pues, otra cosa que hacer que escoltarla, salvo el inventar un pretexto para retenerla, si por acaso se le ocurriese el capricho de volver atrás.

Ella rompió el silencio.

—Llegamos á la rue Corvisart—dijo ella deteniéndose de repente.—No veo á nadie y sin embargo Mr. de Elven debía estar ahí.

—Y está, sin duda, señorita. No se atreve á presentarse en el boulevard, pero no tenemos más que pasar el ángulo que forma este muro. Seguro estoy de que vamos á tropezarnos de repente con él.

ven.—Puedo tener necesidad de vos, y por otra parte, quiero que me acompañeis en seguida á casa.

Entonces yo esperaré detrás de este tronco de árbol, ¿veis dónde digo?... Cuando queráis que vaya me llamareis ¡Eugenio!... Es mi nombre de pila... Pero estamos perdiendo tiempo y Mr. de Elven se impacienta.

El ruido del carruaje se acercaba y Pomme d'Amour deseaba escapar cuanto antes.

Adelantóse el primero para animar á la señorita Valdieu, y ésta no dudó en seguirle.

Pervenche se había arrimado al muro y Teresa no le veía; pero vió á Pelicán, que atravesaba la calle para venir á encontrarse con ella, y se detuvo de repente.

En el mismo instante, Pomme d'Amour, que la precedía, dió un salto de lado y gritó:

—¡Ah! ¡Dios mío! No es el señor vizconde. Salvémonos, señorita.

Pelicán, que le odiaba, dió un salto para caer encima de él, pero Pomme d'Amour sorteo el movimiento y le dió un puntapié en las piernas, cuyo efecto fué notable.

Pelicán cayó de espalda y el pilluelo se escapó corriendo hácia el boulevard sin gritar.

Teresa permaneció en presencia de Pervenche que salió de repente de la sombra que le escondía.

—¿Qué me queréis?—dijo ella con valor.

El miserable, en lugar de responder, la cogió por el talle y la suspendió en sus brazos.

Teresa se desasíó, el peligro le daba fuerzas. Pervenche no usó de las suyas para maltratarla. Sin duda su amo le había dado órden de no

he dado, que no lo maten... Yo vendré todos los días.

—Marche usted descuidado— respondió el guardián;—es decir, mejor es que no marche usted, porque el carrilón de la tarde no debe tardar mucho.

Efectivamente; á los pocos minutos, y e-collado por dos hombres que traían en la diestra el lazo de que se servían para el cumplimiento de su misión, llegó un vehículo de rara forma, especie de jaula grande con ruedas, dentro de la cual ladraban furiosamente algunos canes.

—¡Bourriquet! ¿Estás ahí?—gritó el ciego con viva ansiedad.

Oyéronse penetrantes ladridos, y un perro comenzó á dar saltos, llegando casi al techo de la jaula.

Cuando le sacaron de allí se arrojó loco de alegría al viejo, que procuraba contener sus ímpetus, y decía en tono de cariñosa reconvención:

—¡Ah, Bourriquet, grandísimo imbécil! ¿Con qué te has dejado cazar? ¡Cree que eras más listo!

Y mientras yo abonaba el importe del rescate, hombre y perro seguitaban urriéndose, y el primero decía así:

—Bourriquet, da las gracias á ese caballero y vámonos al campo... al campo, sí; lo más lejos posible de la ciudad... Vámonos, Bourriquet, que en la ciudad hay hombres que se apoderan de los perros y los ahorcan.

PAUL ARENE.

El último progreso

El juez, D. Leoncio, era gaditano; los varios movimientos de su alma impresionable, como la túnica ceñida delata todos los contornos del cuerpo que envuelve; la reo había nacido en el Norte; contenta su espíritu el frío y la opacidad de un día de niebla; era calculadora, sagaz, respondada.

D. Leoncio, durante las horas en que le tomaba declaración, sufría por manera indecible, golpeaba nerviosamente la mesa, su respiración se agitaba, sus ojos se encendían por que su autoridad, su astucia, su experiencia, todas sus habilidades de juez, se estrellaban impotentes ante el reposo inalterable de aquella mujer delicada, serena, impasible, que llegaba á la presencia del juzgado con cierto aire de diplomático que



resuelve una grave cuestión.

Se retiraba D. Leoncio á su casa, fatigado como aquel habil tirador de florete, que se ha batido por espacio de largas horas sin haber podido tocar á su enemigo ni una sola vez; enemigo invencible que no hacía mas que evitar los golpes, moviendo calculadamente sus músculos de hierro.

Inés, la procesada, tenía 27 años; era rubia, fina, sutil; sonreía siempre con cierta malignidad inteligente que fascinaba al propio tiempo que infundía vagos temores en el alma. Su hermosura diabólica atrata el espíritu de los hombres con esa fuerza misteriosa que encierran los seres extraordinarios.

Vivió con su amante en Madrid. Él era un miserable que, después de haber logrado sus favores, la abandonó inicuamente y á los pocos días del abandono apareció el cadáver de aquel hombre en la pobre corriente del Manzanares.

Cuando los médicos le hicieron la autopsia declararon que había sido envenenado antes de que le arrojasen al río; una cuerda rota que le amarraba los pies indicaba que era el sostén de un lastre que le habían puesto para que se hundiera, y cuya propia gravedad había roto el lazo que le sustentaba.

Las sospechas recayeron sobre Inés, pero ella había jugado la coar-

tada con una habilidad exquisita, como el ingeniero que calcula una obra.

La situación de D. Leoncio era mas que difícil, desesperada. Ya habían llegado á sus manos tres procesos notables, de esos que conmueven y agitan profundamente el alma de la Corte y su desdicha, ó su falta de tacto, le condujeron al lance lastimoso de no haber descubierto á ningún criminal entre las malezas de tantos delitos.

Si no averiguaba quien fuese el autor de aquel nuevo crimen, si no arrojaba luz en el misterio, si no buscaba en la sangre de una víctima los elementos de su completa vindicación, no sólo el descrédito, sino la deshonra caerían sobre su frente. Ya se murmuraba que era un juez venal que torcía la información del proceso buscando en las encrucijadas de los hechos algunas monedas ocultas entre los dedos de un asesino; ya se decía que su cerebro era un error de la naturaleza, una equivocación del claustro materno, una deformidad bautizada.

En el silencio de la noche, acofiado en la mesa de su despacho, permanecía D. Leoncio largas horas, buscando ardidés, ensayando preguntas, proyectando careos, ideando caminos capciosos é ilícitos para llegar al fondo del alma de Inés; estaba decidido á abrir aquel secreto con la llave de la ley ó con la ganzúa de la traición.



Su temperamento meridional, su imaginación fogosa, le sugerían proyectos extraordinarios, combinaciones diabólicas y complicadas; pero, luego, cuando la luz del día le daba en el rostro, cuando con el reposo del sueño se menguaba la excitación de su fiebre, cuando aparecía frente á frente de aquella mujer, siempre serena, respirando sentido práctico, claro, sereno y humano, superior á las fogosidades imaginativas de don Leoncio, que era un poeta con toga, sentía el pobre hombre desvanecerse y desmayarse uno á uno todos aquellos engendros de su pobre fantasía.

—Conque ¿no sabe V. nada del crimen del Manzanares?

—Nada... Si usted tiene interés en que sepa algo, diré que sí, por complacerle...

—¡Yo!... Respondía D. Leoncio, lleno de asombro, cortado y vencido.

De todos modos, terminó el proceso encaminado á presentar á Inés como envenenadora de Ricardo García, su amante.

La Audiencia y el Tribunal Supremo absolvieron á Inés por falta de prueba.

La derrota de D. Leoncio fué completa y abrumadora. Quiso suicidarse y su madre, sorprendiéndole, le arrebató la pistola de las manos.

D. Leoncio pidió licencia por enfermo y salió de Madrid buscando aire y tranquilidad que devolvieran á su espíritu la paz y la calma que necesitaba.

Silbó la máquina y arrancó el tren con dirección al Norte; primero bronco y despacio, con rechismientos de monstruo de hierro que estira sus músculos; después veloz, con vulsivo, resonante, con una trepidación sin fin.

De vez en cuando un hombre asomaba su cabeza por la ventanilla de un vagón para contemplar los extendidos campos que á la luz vespertina se dilataban con matices sombríos.

Aquel hombre era don Leoncio, melancólico y abatido, abrumado siempre bajo el peso de sus fracasos.

Hacia un año que absolvieron á Inés, y aún don Leoncio no había vuelto á encargarse de su destino.

A las doce, cuando salía el tren de la estación de un pueblo de Castilla, penetró en el mismo vagón en que iba don Leoncio una mujer que le vaba el rostro cubierto por un velo.

Largo rato se contemplaron en silencio, mientras el tren cruzaba veloz con ruido infernal llanuras dilatadas entre las sombras de la noche.

De pronto, aquella mujer, levantándose el velo y tendiendo una mano á don Leoncio, le dijo:

—Seamos amigos. Yo soy una mujer honrada.

—¡Inés!

—Yo; sí.

—Para mí no es usted honrada.

—¿Usted es juez todavía?

—Sí, señora.

—Entonces, ¿por qué no acepta V. los fallos de la justicia? Como voy á respetar á usted si usted no respeta á la Audiencia ni al Supremo?



La lógica era contundente. Esta vez también don Leoncio fue vencido.

Llegaron juntos á Oviedo y fueron hablando durante el largo trayecto.

Cuando se separaron, don Leoncio contemplando á aquella mujer que era la última causa de sus desdichas, concibió un plan, como suyo, exaltado, feroz, audaz...

—¿Nos veremos?—dijo él.

—¿Cómo juez?

—Como hombre, es decir, como amigo.

—Venga usted á verme—respondió ella—dándole una tarjeta y sonriendo con aquella malignidad fría y penetrante.

En tanto que se alejaba Inés, murmuraba don Leoncio, con la ridícula expresión de los candidos cuando quieren ser maquiavélicos.

—Yo lo sabré todo.

El le fugió amistad, después cariño, y finalmente una pasión frenética. La dijo que había renunciado á su destino, que él era rico y que dejaba por ella su carrera.

—Mi amor nace de ciertos remordimientos que guardo por el daño que te he hecho.

Ella lo escuchaba todo, complacientemente, pero impasible á los halagos: los admitía, pero no la exaltaban.

Vicitan bajo el mismo techo. Inés era la amante de aquel hombre que había sido su juez.

Tuvieron una luna de miel espléndida en favores, en orgías, en caricias, aunque de vez en cuando brillaban sus miradas con aquellos antiguos fulgores del interrogatorio; él inclmente y ella inalterable...

Iba transcurrido un año don Leoncio é Inés están cenando juntos; ella, que ha bebido mucho, cuenta una historia sangrienta, una venganza fría, un crimen terrible, una coartada astuta, en una palabra el crimen del Manzanares; una venganza feroz como justo castigo de una deshonra y de una burla más feroces todavía.

Leoncio dá un puñetazo sobre la mesa y exclama:

—Desdichada, yo tengo los medios de probar tu delito. Yo soy el juez, ni te amo ni te he amado nunca. He aceptado este medio terrible como el único capaz de llevarme hasta el fondo de tu oscura conciencia. ¡Miserable! ¡Miserable! ¡Ya estás en mi poder! ¿no te estremeces, no tiembalas, alma ruin, depravada?

Inés se echó á reír extrepitosamente.

—Mentecato, cuando yo te digo esto es porque ha llegado el momento de poder hablar. Escucha.

—¿Qué podrás decirme?

—Escucha, imbécil!

Leoncio, dominado y vencido por la superioridad de aquel sér inexplicable, acercó temblando el oído hacia los labios de Inés; ella le dijo algunas palabras en voz baja, breves, categóricas, siete silabas que tenían contundencia de una descarga.

Al escucharlas Leoncio cayó sobre su butaca anonadado...

Después de una larga pausa, preguntó Inés á Leoncio con su natural soarisa fría y malévol, y como si nada hubiese sucedido:

—¿Nuestro hijo se llamará Leoncio?



RAFAEL TORROMÉ. (Prohibida la reproducción).

ANUNCIOS PREFERENTES

AZUCAR DE LA ACREDITADA FABRICA 'The Icod Daute C.' se vende una gran partida de todas clases.

Para informes, dirigirse á los almacenes de Juan Croft, Marina 11.

CARBÓN DE BREZO, AHOGADO, Superior, de venta en la Plaza de la Iglesia núm. 4, accesoria; al precio de 5 pesetas 25 céntimos el saco, puesto en la casa del comprador.

DESEO COMPRAR LOS SELLOS DE Correos inutilizados (6 nuevos) de España de 2 cuartos de los años 1854 á 1868.

Suplico se lea en este periódico mi anuncio y tarifa inserto en el número del día 3 del corriente.

S. D. Bernard, 86, au faubourg, 36, en Motnbéliard Doubs, Francia.

EN LA LAGUNA SE ALQUILA LA casa número 16 de la calle del Laurel. En la misma calle número 10 darán razón. (24 f.)

EN VISTA DE QUE ALGUNOS DE los señores Embarcadores de frutos no se han servido pasar por esta oficina ó satisfacer sus fletes por embarques hechos en vapores á nuestra consignación, les suplicamos nuevamente verifiquen sus pagos á la mayor brevedad posible, pues así conviene para la mejor marcha de nuestros libros.

Francisco Hernández y C.ª EJE. cutan con prontitud y gran economía todos los pedidos de obras científicas, de estudio ó recreo que se les encomienden.

Dirigirse á la Papelería y Librería, Castillo 56.

HABIENDOSE EXTRAVIADO ENtre la plaza de la Constitución y la parte alta de la calle de San José, un alfiler de oro marcado con la letra C, se replica á la persona que lo haya encontrado, lo entregue en la calle de Ferrer número 1 donde se le gratificará con el valor de la prenda. (24 f.)

HAY COLOCACIÓN PARA SIRVIEN. ta de mediana edad, que sepa algo de cocina y tenga buenos informes. Dirigirse San Juan Bautista, 11. (22 f.)

LOS ALBACEAS TESTAMENTARIOS de D. Bernardo Rodríguez y García, cumpliendo lo dispuesto por el testador, venden un alfiler de diamantes de gran mérito, que figura un ramo.

Dará razón, en esta Capital, D. Juan Gutiérrez, plaza de la Constitución. (24 f.)

SE VENDE UNA ACCIÓN DE LA Sociedad de Edificaciones y reformas Urbanas. Darán razón, Canales, 38. (28)

SE VENDE UN PIANO.—CALLE DEL Castillo, número 18.

SE ALQUILA LA CASA CALLERUIZ de Padrón, núm. 5.—Darán razón en la misma casa. (20 e.)

SE VENDE UNA CASA ALTA Y SObrada, sita en el Puerto de la Cruz, calle de Santo Domingo, núm. 6.—Informes en esta capital, Santa Rita, 7. (20 e.)

SE VENDE UN TROZO DE TIERRA situado donde llaman 'Taco', jurisdicción de la Laguna. Mide aproximadamente 4 y media hectareas.—Informes, en esta capital, Santa Rita, 7. (20 e.)

SE ARRIENDA EN LA OROTAVA LA conocida finca denominada 'Aguanansa'. Informarán en el Puerto de la Cruz, calle de Quintana número 8, y en la Villa, San Agustín, número 12. (7 e.)

SE DESEAN DOS BUENOS AYUDAN tes de cocina que sepan su obligación y tengan buenos informes.

Dirigirse al Hotel, Camacho San Francisco 11.—Santa Cruz. (1 f.)

SE ALQUILA EL HERMOSO HOTEL, calle del General Antequera n.º 2. Razón en las oficinas de la Gerencia de la Sociedad de Edificaciones y reformas urbanas, Castillo, 61, bajos.

AVISO

En el Bazar Francés Plaza Constitución se acaba de recibir una variedad de velostoballa, mantillas y velos para mantos última novedad; también se espera dentro breves días un variado surtido de Sombreros y capotas para señoras y señoritas. (24 f.)

RECUERDOS

Cinco lustros 1843 á 1868

Por Don Miguel Villalba Hervás con un prólogo de Don Rafael María de Labra.

Esta notable obra que acaba de publicarse en Madrid, forma un elegante tomo en 8.º mayor, de 340 páginas y se halla de venta en esta Capital en la Librería de Don A. Delgado Yumar calle de San Francisco número 2.

Se remite franco de porte, enviando su importe en libranza ó sellos de correo.

OJO

Se venden dos casas de planta alta, recientemente construidas por la Sociedad 'El Progreso', después de haberse hecho en ambas grandes modificaciones y aumentos de obra. Están situadas, una en la calle de San Martín n.º 19, 1.º; y otra, en la de Santiago n.º 48.—Para tratar, avistarse con Rafael del Toro, plaza de la Iglesia n.º 2.

AVISO

Los precios del coche correo del Sur, que sale de esta Capital á las 3 de la tarde, son los siguientes:

- Hasta Güímar 7 Rrvn.
Arafo 6
Candelaria 5
Barranco Hondo 4

CÁNDIDO RODRIGUEZ

INGREDIENTES

QUÍMICOS

Un surtido completo de calidad garantizada, Amoniaco, Potasa, Sangre, Nitrato de Soda, Superfosfatos, etc., etc.

De venta los almacenes de

HY WOLFSON, Santa Cruz de Tenerife.

Vapores con registro abierto



LA VELOCE

NAVIGAZIONE ITALIANA A VAPORE

Para la Guaira, Puerto Cabello, Puerto Colombia, Cartagena y Colón

El grandioso y rapido vapor

Citta di Genova

saldrá de este puerto el 7 de Marzo.

Admite carga y pasajeros.

Nota.—No se admitirán notas de embarque ni se expedirán pasajes después del día 3.

Informará su agente, PEDRO RAVINA.—Norte, 45.



Aberdeen Line of Steamers

LINEA DE VAPORES INGLESES

PARA LONDRES DIRECTO

El hermoso vapor

ILLOVO

saldrá el día 1 de Marzo.

Admite carga y pasajeros.

Tiene hueco para 80 toneladas de carga.

Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.



VAPORES TRASATLÁNTICOS

DE HIJO DE J. JOVER Y SERRA

PARA GENOVA

Llegará a este puerto el 29 de Febrero el rápido y comodo vapor de esta Compañía nombrado

J. Jover Serra

y después de una corta detención seguirá viaje para los puertos indicados para donde admite pasajeros y carga.

Agente, JUAN CROFT, Marina núm. 11.



Compagnie de Navigation Marocaine

N. PAQUET & C.ª MARSELLA

El vapor francés

LA GAULE

deberá llegar a este puerto el 4 de Marzo y regresará a Marsella, Mogador, Casablanca, Mazagan y Gibraltar haciendo escala en Tanger.

Admite carga y pasajeros para todos los puntos de escala.

Agentes, Hijos de J. Yanes. Sol. 6.



Vapores españoles Trasatlánticos

DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.ª

PARAPUERTORICO, MAYAGUEZ, PONCE, MATANZAS, HABANA Y VERACRUZ

Saldrá de este puerto el 3 de Marzo el vapor de porte de 6000 toneladas

Catalina

Estos magníficos vapores de rápida marcha, admite carga y pasaje para todos los puntos indicados.

El Consigatario, ILDEFONSO CRUZ RODRIGUEZ.

San José, núm. 10.

CHARGEURS REUNIS

VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el 2 de Marzo el magnífico vapor

Santa Fé

Admite carga y pasajeros.

PARA LA COSTA DE AFRICA

El magnífico vapor

Ville de Maceio

saldrá el día 13 de Marzo

Admite carga y pasajeros.

Agentes,

Hardisson Hermanos.



The New Zealand Shipping Company, Limited

VAPORES CORREOS INGLESES

Para Plymouth y Londres

Saldrá de este puerto el 29 de Febrero el vapor

RUAHINE

Admite pasajeros y 30 toneladas de carga sobre cubierta.

Agentes,

HAMILTON Y COMPAÑIA.



THE UNION STEAM SHIP COMPANY

PARA MADERA Y SOUTHAMPTON

Saldrá de este puerto el 1 de Marzo el hermoso vapor

TROJAN

Admite pasajeros y 30 toneladas de carga sobre cubierta.

Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.



Forwood Brothers & Co's

PARA MADERA Y LONDRES

El hermoso vapor frutero

WAZZAN

Saldrá de este puerto el 29 de Febrero.

Admite carga y pasajeros.

NOTA.—Las notas de embarque se recibirán hasta el día 28.

PARA LONDRES

El hermoso vapor frutero

MEQUINEZ

saldrá de este puerto el 7 de Marzo.

Admite carga y pasajeros.

NOTA.—Las notas de embarque se recibirán hasta el día 6

Agentes, W. WOLFSON.



Compagnie Générale Transatlantique

PARA BARCELONA Y MARSELLA

Llegará el 8 de Marzo el magnífico vapor de gran marcha

Flachat

Admite carga y pasajeros.

PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y COSTA RICA

Saldrá el 13 de Marzo el acreditado vapor de gran marcha

Alexandre Bizio

Admite carga y pasajeros.

Agentes, HARDISSON FRERES.

El anuncio es como el alma del comercio y de la industria, el intermediario entre el comerciante que vende y el particular que compra.

ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que son hoy la admiración del mundo lo deben todo a la publicidad de sus productos.

CROSFIELDS B B B EL «COMETA»

A LAS AMAS DE CASA Y LAVANDERAS

Se recomienda el jabón EL COMETA, es el mejor y más económico; una libra de este jabón equivale a 1 y media de cualquier otro, pues por su dureza y abundante espuma se lava mayor cantidad de ropa; cada barra trae la marca EL COMETA y B. B. B., sin ésta no es legítima. Se vende en los principales establecimientos. Para cantidades de 5 toneladas en adelante dirigirse a los únicos exportadores los Sros. Küner Henderson y C.ª 115 y 117, Cannon St. Londres, ó a D. Francisco Cambieng, su representante en las Islas Canarias. (20 c)

CERVEZA ALEMANA

MARCA



KAISERBLUME.

CRYSTAL-LAGERBIER

Estas acreditadas marcas reúnen todas las condiciones higiénicas y se hallan de venta en los principales almacenes, como también en las cervecerías de LAS CUATRO NACIONES y TRES DE MAYO.

Unico depósito en esta Provincia

G. A. BUCHLE.

S. Francisco núm. 1.



Todos los modelos con los últimos adelantos introducidos hasta el día a las 2.50 semanales. Garantía ilimitada como lo hemos demostrado en mas de 25 años que llevamos establecidos en esta provincia. 37, CASTILLO, 37 Santa Cruz de Tenerife.

For Sale

Within fifteen minutes drive of Laguna, and situated in one of the most salubrious districts in Tenerife; a commodious and well built house (and finca); containing 5 bed-rooms, nursery fitted with stove and boiler, 2 W. C.s, corridor overlooking the harbour of Santa Cruz, drawing-room, box-room, library (fitted with handsome stove to burn wood or coal), dining-room, boudoir, pantry, lamp-room) kitchen, (with the most modern English Range, capable of cooking for 20 persons), large scullery, with water laid on, large store-room, semi-detached hungalow (for visitors), stables, and out offices. Verandah facing pretty and well stocked garden; and commanding one of the most beautiful views in the island. Two large tanks and one action of water. The house is most completely furnished and may be purchased as it stands, or unfurnished. For further particulars apply to G. Strettell, Casa Zamora, Puerto de la Cruz.

N. B. This property is peculiarly suited for a summer convalescent-home, the climate of Geneto being most bracing and healthy.

Papel de hilo, rayado. De venta en la Imprenta Isleña, Castillo, número 51.

Todas las enfermedades del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

se curan siempre con el

ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL

PROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

Úsese siempre el ELIXIR INGLUVINA GIOL, en la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Excremento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y se obtendrán resultados curativos sorprendentes.

Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL á cualquier otro preparado para la curación de las enfermedades del Estómago é Intestinos

Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Poniente, 31; BARCELONA

Depositorio para las Islas Canarias, D. J. M. Billester, Castillo, 61. Ve nta: En todas las buenas farmacias.

AVISO IMPORTANTE

11, calle Cruz Verde, 11.

Grande surtido de CAMELIAS, GARDENIAS, PALMAS de distintas clases, LIMONEROS, NARANJEROS, fentatas de todas clases, IBISBUS, TREPADORAS, LILLIUMAN, AZUCENAS del Japón, NARDO doble odorifero, ROSALES de todos los meses. Todas estas plantas son de primer orden á precios reducidos.

POR POCOS DIAS

11, Calle Cruz Verde, 11.

A los cosecheros de vinos

Y AL PÚBLICO EN GENERAL

En el acreditado taller «Fundición de Los Palmas» de Enrique Sanchez, se construyen los objetos siguientes, á precios que no admiten competencia de las fabricas de la Península ó del Extranjero. Prensas mecánicas para vinos, de nuevo sistema, perfeccionadas. Bombas para algibes. Cocinas económicas. Puertes de hierro.

Balcones. Campanas para iglesias, etc y todo lo concerniente al ramo de fundición. Informará el representante de la fabrica

C. Caulfield.

San José, 30, Santa Cruz de Tenerife.

Al comercio

Libros y libretas rayados, en todos tamaños. De venta en la Imprenta Isleña. IMPRENTA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNÁNDEZ Santa Cruz de Tenerife, Castillo, núm. 56 REGENTE, MANUEL F. GARCÍA

NO MÁS FUEGO Á LOS CABALLOS

UNIMENTO FORMIGUERA

EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPÁSTICO NO DESTRUYE EL PELO NI DEJA MARCAS EN EL ANIMAL

Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el unimento FORMIGUERA, aun en los casos más rebeldes de cojeras antiguas, alifafas, exostosis ó sobrehuesos, vejigas, tumores fríos, reumatismos, pulmonías, etc., asegurando todos ellos que espera á los coneidos hasta hoy, y aun al cauterio actual, por la seguridad y energía de su acción.

Se vende en los principales farmacias

AL POR MAYOR

D. FORMIGUERA Y C.ª

Teléfono 22—BARCELONA

Se envían frascos por correo, á los que remitan su importe de 9 reales con sellos de correo.